

PALABRA DEL DÍA



“Yo la atraeré y la
llevaré al desierto, y
hablaré a su corazón.”

Oseas 2:14

Dios nos ve atraídos por el mundo y el pecado, y resuelve probar en nosotros las más poderosas atracciones de Su amor. Él hará esto una y otra vez, cuando nos vea con probabilidad de ser atrapados por el mal.

Él promete apartarnos, pues allí puede tratar mejor con nosotros, y este lugar apartado no ha de ser un paraíso, sino un desierto, pues en un lugar así no habrá nada que distraiga nuestra atención de nuestro Dios.

En los desiertos de la aflicción,
la presencia del Señor se vuelve
todo para nosotros, y valoramos
Su compañía por encima de
todo valor que le asignábamos
cuando nos sentábamos bajo
nuestra vid e higuera en
sociedad con nuestros
semejantes.

Cuando somos atraídos y apartados de esta manera, el Señor tiene cosas preciosas que decirnos para nuestro consuelo. Él “habla a nuestros corazones”, tal como está expresado en el original.

¡Oh, que en este momento
podamos tener esta promesa
aplicada a nuestra experiencia!

¡Atraídos por Su amor,
separados por la tribulación, y
consolados por el Espíritu
de Dios!